

Mirosław KAROL, *Orden natural y persona humana. La singularidad y jerarquía del universo según Mariano Artigas*, EUNSA, Pamplona 2000, 297 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-1796-5.

Los lectores de esta revista conocen ya al Profesor Artigas por los artículos que en los últimos años ha publicado en estas páginas. Mariano Artigas, doctor en Físicas y en Filosofía, es quizá el único filósofo español contemporáneo que se ha interesado en aquella ciencia que los antiguos llamaron filosofía de la naturaleza. Su interés por las últimas investigaciones científicas y la profundidad de su pensamiento filosófico, arraigado en la tradición que se remonta a Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, le han permitido afrontar toda una serie de cuestiones fronterizas entre ciencias positivas, filosofía y fe cristiana. Su producción literaria abarca desde escritos de divulgación hasta largos estudios especializados, en los que analiza las más radicales cuestiones de la ciencia, de la realidad y del ser humano.

Mirosław Karol desarrolla en este libro el estudio de las raíces del pensamiento del Profesor Artigas, los principales resultados obtenidos en diversos ámbitos del saber y el sentido último de la obra entera. De este modo desvela las líneas fundamentales del argumento que se desarrolla a lo largo de toda su obra, un argumento que el autor aprecia en toda su complejidad y verdad. El prólogo de Mons. J. Zyzinski, Arzobispo de Lublin y Gran Canciller de la Universidad Católica de la misma ciudad polaca, subraya tanto la actualidad como la importancia de esta obra en el contexto definido por la última encíclica de Juan Pablo II, *Fides et ratio*, respecto a la colaboración entre científicos y filósofos en la búsqueda de la verdad y en el descubrimiento del

sentido objetivo del mismo orden natural.

El título del libro acierta a exponer el argumento que se desarrolla en sus páginas. El autor parte del análisis del concepto de orden natural. Este estudio permite engarzar las averiguaciones del Profesor Artigas en relación con la epistemología de la ciencia, con los presupuestos filosóficos de las ciencias positivas y con la raíz cristiana que alienta el esfuerzo científico de comprensión de la racionalidad del universo. De este modo se asientan las bases para que la adquisición del conocimiento sea algo más que mera acumulación de información, y que permita al hombre descubrir el orden de la naturaleza, y de ese modo llegue a advertir el sentido de la realidad.

Todo el capítulo tercero está dedicado a un estudio exhaustivo del orden natural, tal como nos lo presentan los últimos avances de las ciencias físicas y biológicas. La realidad se muestra como una articulación ordenada de dinamismo y estructura. La ciencia afronta el estudio de esa articulación que permite dar un sentido nuevo y más preciso a los conceptos de sistema y sustancia que fueron descubiertos por los griegos. A partir de este punto puede estudiarse la concatenación de los diversos niveles naturales, que estudian las diversas ciencias, y su respectiva estratificación. De esta manera se presenta al lector una organización dinámica de la naturaleza que permite una visión original y admirativa del universo que se completa con el estudio de la direccionalidad de los fenómenos naturales. Dicha direccionalidad se advierte primero en las propias pautas dinámicas que las diversas ciencias nos permiten descubrir, ya sea en forma de leyes, ya sea en forma de transmisión de información. De este

modo se desvelan las diversas tendencias naturales, débiles y fuertes, que también estudian las ciencias, y se da razón de la cooperatividad (sinergia) que se puede observar entre los diferentes niveles naturales. No se trata de un recorrido sencillo. No hay concesiones a la simplicidad, sino que es la misma complejidad que está ahora descubriendo la ciencia, tanto en el estudio de los procesos caóticos como en la apreciación de la direccionalidad no rectilínea, la que impide los reduccionismos a los que el materialismo cientificista nos tiene acostumbrados. Por eso, el estudio de los propios casos de auto-organización de la naturaleza, nos permite devolver a nuestra mirada una naturaleza inteligible en la que el hombre puede encontrar su lugar natural en la cima misma del universo, y a éste como una expresión de una inteligencia suprema.

Al estudio pormenorizado de esta última afirmación se dedica el capítulo cuarto. La finalidad natural, entendida como realización de las tendencias, la información como racionalidad materializada y la jerarquía de los niveles naturales que determina el grado de interioridad de los diversos seres, culmina en el estudio de la persona humana como el sistema central —sustancia primera— con mayor perfección en la naturaleza. En el hombre se encierra una recapitulación tal de la naturaleza por el que ésta va más allá de sí misma y participa de la espiritualidad, puesto que el hombre es el único ser que puede ponerse fines propios. Pero esto no es todavía la conclusión del argumento del libro, sino un paso más del proceso discursivo, que continua con el estudio del orden dinámico de la misma persona humana. Tres son los elementos que constituyen este apartado: la búsqueda de la verdad, que se manifiesta de modo patente en el desarrollo de la misma

ciencia positiva; la búsqueda de la bondad y la humanización de la naturaleza. De este modo se alcanza ya el fin de la argumentación: el estudio del fundamento radical de la naturaleza y de la persona humana.

Se trata, en consecuencia, de un libro de lectura imprescindible para todos aquellos que estén interesados en alcanzar un entendimiento cabal de la naturaleza y del ser humano, en el contexto de los más recientes descubrimientos científicos y de la comprensión de la más sólida visión metafísica de la realidad.

Enrique Moros

Juan Fernando SELLÉS, *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*, «Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria», n° 90, Pamplona 2000, 198 pp., 14,4 x 21,4, ISSN 1137-2176.

En este libro el lector podrá encontrar casi todo lo que se puede desear saber sobre la prudencia en Santo Tomás de Aquino. El autor ha seguido con una diligencia digna de encomio todos los textos de Santo Tomás sobre la prudencia y nos ofrece sintéticamente toda la doctrina del Aquinate sobre esta virtud y sobre su relación con los diferentes hábitos y virtudes que el hombre posee. Al leer estas páginas, uno no sabe si admirarse más de la erudición de su autor o de la finura analítica y de la profunda experiencia humana que late detrás de cada una de estas líneas. Además, el autor no se queda en mera erudición porque lo que le interesa es la verdad de las cosas mismas, y da vida a cada aserción, actualizando las experiencias fundamentales que hay detrás de cada tesis. Se trata fundamentalmente de un estu-